

La figura de la mano extendida es una iconografía recurrente desde los inicios del arte, estando ya presente entre las pinturas rupestres, si bien su significado simbólico y alegórico ha ido cambiando y enriqueciéndose en el transcurso del tiempo.

Natividad Bermejo ha sido considerada principalmente como una escultora que trabaja en un primer momento –mitad de los ochenta– con materiales no tradicionales como el caucho o el poliéster. Estas primeras obras remitían a formas entre lo alegórico y lo constructivo, con un carácter poético y surreal, inspiradas con frecuencia en la percepción de las múltiples manifestaciones de la naturaleza. Posteriormente ha buceado por aspectos de la poesía visual, usando elementos a los que robaba su funcionalidad y a cambio les proporcionaba significados metafóricos y poéticos, buscándoles un alma lírica. El resultado son unos poemas-objeto conceptuales, dotados de un significado que la autora ha entrecruzado. De esta búsqueda de lo poético en los objetos, pasará a prescindir totalmente de ellos y así, hacia mediados de los noventa, inaugura una tercera etapa en la que reducirá la presencia objetual al mínimo, a tan sólo un trazo en el papel.

Esta obra es un fiel reflejo de esta voluntad de Bermejo de seguir vinculada a las cosas reales, pero en otra vertiente: ya no construye objetos sino que sólo los representa y trata de proporcionarles este halo poético con los mínimos recursos posibles, pero sin llegar a la esquematización genérica. La opción radical de Natividad Bermejo ha sido la de cubrir el papel de grafito y dejar en blanco la figura, haciendo gala de una elegante economía de medios y de una completa renuncia al color. Esta mano alada pertenece a una serie de dibujos donde el objetivo principal era capturar un instante en la vida de un ser en proceso de transformación. La artista, partiendo de las sombras chinescas que realizamos en la penumbra con las manos, las poetiza y plasma la materialización de la sombra.(1) Consigue así, con imágenes de notable simplicidad pero de fuerte carga evocadora, hablarnos del poder de la imaginación frente al objeto, invitarnos a ejercitar nuestra capacidad de soñar.

La naturaleza siempre ha inspirado la obra de Natividad Bermejo, y esta serie refleja toda una fauna habitual de la noche rural: el ratón blanco, la cabeza del búho, varios juegos de manos y un eclipse. Pero también existe aquí una inspiración literaria, pues la idea de pintar la noche parte de la lectura de Huysmans,(2) con el que también comparte el carácter de visión, las apariciones entre tinieblas, la sugestión y los objetos transfigurados. Surge así una serie de grafitos que podemos calificar de “nocturna” por el tratamiento y por lo representado. Con sólo el lápiz y el papel, Natividad Bermejo consigue que caiga la noche y veamos entre sombras. Todas las obras de la serie se constituyen bajo este mismo esquema compositivo, y la plasticidad con la que las formas surgen de la oscuridad creada por el grafito revelan su hacer escultórico.

NOTAS

1 Conversación telefónica mantenida con la artista el 16 de junio de 2000.

2 Joris-Karl Huysmans, *A contrapelo*, Madrid, Cátedra, 1984.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 87-89.